

UN TRIBUTO A LA HISTORIA: MARC BLOCH

**JUAN SAAVEDRA AVILA
VICENTE PIZARRO DE NICOLA**

Universidad de Playa Ancha
de Ciencias de la Educación

No resulta fácil hacer una semblanza rápida de la figura de Marc Bloch y de su gran contribución histórica.

Marc Bloch nació en Lyon el 6 de julio de 1886. Procedía de una familia de judíos alsacianos, instalados en Estrasburgo desde hacía varias generaciones. Comenzó su formación histórica desde su infancia y a ella contribuyó su padre, Gustavo Bloch, historiador del mundo romano que alcanzó un merecido renombre, pero también la inclinación de su hermano por esta rama del saber ayudó a afirmar su entusiasmo por la Historia. La pronta promoción de Gustavo Bloch a París hizo que toda la época de formación de Marc Bloch transcurriera en la capital francesa, en un momento en que ésta ejercía un indiscutible liderazgo intelectual y cultural en Europa. Hubo además «alguien a quien Marc Bloch con toda seguridad hubiese dedicado, antes de desaparecer, una de las grandes obras que se esperaba de él, una mujer que rodeó al historiador y a sus hijos de una gran ternura y le sirvió de secretaria y auxiliar en sus trabajos con gran abnegación».

«Siento como un deber y una obligación a la que nada -ni siquiera ese sentimiento de pudor sentimental que tan fuerte era en Marc Bloch- puede impedirme escribir aquí el nombre de la señora Marc Bloch, muerta por la misma causa que su marido y en la misma fe francesa que él». ¹ Son las palabras de su amigo, el historiador Lucien Febvre, acotadas al final del breviarío «Introducción a la Historia». Tal trabajo, realizado en prisión, pudo llegar a manos de Febvre con anotaciones de su puño y letra, para ser publicados en francés en 1949.

«La formación intelectual del futuro historiador tuvo lugar, como cabía esperar por su procedencia en centros especialmente selectos, como el Liceo Louis le Grand y, desde 1904, de L'Ecole Normale Supérieure. Este último vinculado orgánicamente a la Sorbona en el momento en que Bloch ingresó en sus aulas, siguió siendo, como lo

¹ Bloch Marc, Introducción a la Historia; Fondo de Cultura Económica.

había sido desde su creación, una escuela especialmente influyente de la que salieron la mayor parte de los altos docentes e investigadores franceses en humanidades. Los «normaliens» constituyeron una especie de secta, conservando siempre sus relaciones y apoyándose unos a otros en momentos críticos».²

En L'Ecole Normale, Bloch completó su formación y se decantó claramente hacia la investigación de la época Medieval. En ella siguió cursos con quien puede considerarse su único maestro (al margen de la posterior influencia que sobre él ejerció Henri Pirenne), el medievalista Christian Pfister.

Fue discípulo de Langlois y de Seignobos, a cuyas enseñanzas y otras debe su educación primera; de ellos aprendió que el historiador tiene como primer deber la sinceridad y que el progreso de los estudios resulta de la contradicción necesaria entre las generaciones de investigadores.

En cuanto a su producción histórica, si bien no lo fue tan abundante como nos hubiera gustado heredar, fue en su brevedad rica en contenido: *Les Rois Thaumaturges*, fue publicada por la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo en 1924; «L'île de France» fue publicada por la *Revue de Synthèse Historique* en París en el año 1913, y «*Rois et Serfs*» vio la luz en París en 1920.

Siendo profesor de la Sorbone, Henri Berr le pidió su colaboración en su gran obra de síntesis histórica, «Evolución de la Humanidad», en la que Marc Bloch se refiere a la «Sociedad feudal» y a la «Formación de los vínculos de dependencia». Encuentra los orígenes de la civilización europea en una época anterior a la propiamente feudal y dentro de esos límites estudia a la sociedad feudal. Dedicó otros volúmenes al estudio de las instituciones políticas.

En toda su obra sus análisis son completos, su explicación profunda, capta la vida de cada época en sus diversos aspectos y en sus resortes más íntimos. Es un verdadero y completo historiador que sabe valorar y relacionar las circunstancias económicas con el estado mental. Siempre aceptó la obsesión de la curiosidad por el pasado: la preocupación por hacer sensible detrás de cada minuto presente el empuje del gran río de los tiempos y tuvo por ello que despreciar producciones mentirosas que trataban de reconstruir el pasado tal cual debía haber sido.

Para Marc Bloch la historia verdadera, la descripción de lo real, se

² Faci Javier: Marc Bloch: Un Apologista de la Historia artículo aparecido en *Revista de Occidente*. Edita Fundación José Ortega y Gasset. Nº 152, Enero 1994 (pp. 50 y sgtes.).

separan poco a poco de la pura evasión literaria y la literatura tiende no sin torpeza todavía al análisis de los sentimientos. Sentencia que el hombre del 1200 es más instruido y más consciente que los anteriores y en sus esfuerzos por desentrañar el pasado, estudió el Derecho Romano en relación con la estructura social medieval y las influencias populares.

También en esta época de formación y producción histórica, Marc Bloch supo captar y combinar dos elementos intelectuales que iban a ser claves en todo su quehacer histórico. Por un lado, se sumó de forma entusiasta a los afanes renovadores que experimentaba en aquellos momentos la historiografía francesa, «que buscaba liberarse de todas las secuelas románticas y ultranacionalistas, intentando una aproximación al panorama teórico que planteaban otras ciencias sociales»³. Bloch, fue un voraz lector de sociología, antropología y psicología, ciencias a las que profesó un gran respeto y que influyeron sobre su forma de historiar, pero esta actitud renovadora nunca le alejó de una concepción investigadora que hacía del documento el centro de atención básico. Su gran talento y su espléndida formación le permitieron convertirse en un experto documentalista, su extensa documentación sorprende. No se contenta con las fuentes propiamente dichas, de las que hace un prudente empleo, ni con las obras llamadas de segunda mano, que ha aprovechado ampliamente. Recurre a la Lingüística, la etimología de las palabras, sus cambios de forma y sentido, la toponimia y la onomástica le proporcionaron preciosos datos «nada más revelador -dice- que las revisitudes de la terminología». Llegó a utilizar los cantares de gesta como testimonios, pero no aceptó esos datos sin retoques, sin por ello desdeñar esa fuente. De igual utilidad resultan para él la arqueología, la geografía social, las costumbres agrarias, etc.

Su pasión como historiador le llevó a investigar las causas de los hechos, y asegura que la historia se eleva desde los fenómenos localizados y particulares hasta el máximo: la explicación general, que siempre es en definitiva de orden psicológico; agrega además que la historia tiene aún el encanto de una excavación inacabada.

Algo que sorprende también en la obra de M. Bloch es la amplitud y diversidad de sus intereses, de sus conocimientos y por lo tanto de sus temas de investigación. Aunque él se consideró un especialista en historia económica medieval, la cátedra que ocupó en la Sorbona en sus últimos años académicos tenía esa titulación, otros muchos problemas

³ Facci Javier: Marc Bloch... (pp.51).

históricos fueron objeto de su sagacidad y su pasión de investigar, desde la historia de la ideología hasta la pura y simple evolución social. Bloch aspiró siempre a la búsqueda de una historia total, globalizadora de todo el proceso de evolución social que siempre debe estar en la óptica utópica del historiador.

En 1929 tuvo lugar un acontecimiento fundamental en la vida de Bloch y yo diría también en el panorama de las ciencias sociales y humanas contemporáneas y en especial de la Historia: la fundación de la revista *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, que sigue publicándose en la actualidad y conservando, en parte al menos, la enorme influencia que tuvo en su primeros momentos en la renovación de los estudios históricos. Febvre y Bloch, promotores de la idea, reafirmaron el carácter científico del trabajo histórico e incorporaron nuevos métodos y temas.

La década de los treinta fue, sin duda, el momento de máxima madurez y de enriquecimiento progresivo de la investigación de Bloch.

La década del cuarenta trae días dramáticos y difíciles. Problemente el 10 de marzo de 1941, Marc Bloch escribió las breves páginas que constituyeron su libro póstumo, publicado por Febvre en 1949, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, traducido años más tarde al español con el amorfo título de «Introducción a la Historia». Páginas hermosas, que reflejaban la profunda amargura del autor, pero también el gran entusiasmo por un «oficio» que a pesar de tantos contratiempos, él seguía amando por encima de todas las cosas. Sus reflexiones están hechas lejos de su biblioteca, requisada por los alemanes en París, y sin posibilidades de consulta. En la *Apologie ...* podemos encontrar, en forma compendiada, los principios rectores de la renovación histórica preconizada y llevada a cabo por Bloch y Febvre desde las páginas de los anales.

Marc Bloch supo reconocer los errores y las omisiones existentes en su obra, la honestidad de su pensamiento era tal que siempre trabajó de acuerdo con su lema: «El historiador tiene el deber de comprender y juzgar».

He querido en estas páginas rendir un homenaje a uno de los más importantes maestros mediavalistas de nuestro siglo. Creo que la figura de Bloch historiador ha sido y sigue siendo señera, y una combatió por una historia más amplia y más humana.

Sirvan estas líneas como homenaje a su memoria cuando estamos conmemorando el quincuagésimo aniversario de su muerte.